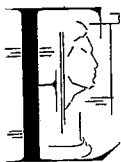


DE ORIENTE HACIA OCCIDENTE

Tipo antiguo de embarcaciones del Mediterráneo usadas aún en Portugal

por

Luiz Chaves



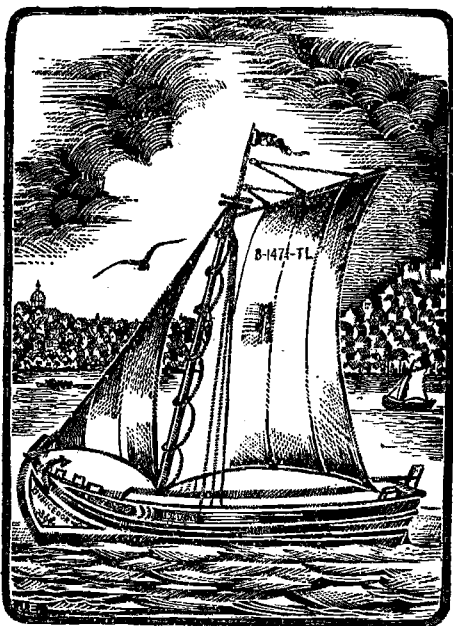
IXISTEN en la costa portuguesa barcas de pesca y de tráfico, tanto fluviales como marítimas, en las que proa y popa terminan en punta; su perfil tiene la forma de luna creciente, y la población pescadora del litoral las llama, en algunas regiones, «barcas de dos proas».

De estas embarcaciones, unas se dedican a la pesca en el Océano («barcas del mar») o pescan y recogen algas (Moliço) o pequeños mariscos y algas en la Ría de Aveiro (mexoalho), siendo el modelo especial y más apropiado el «moliço»; otras pescan en los ríos o están dedicadas al transporte —río abajo, río arriba— entre las poblaciones ribereñas (los «varinos» y «fragatas» del Tajo en Lisboa; los «rabelos» del Duero, en Porto).

En el interior de los ríos, principalmente en los mayores y hasta cierta distancia de la desembocadura, se encuentran barcas de pequeño porte cuyas características pertenecen al tipo corriente, observándose en ellas el levantamiento rápido y robusto de las «proas», salidas de la línea recta de las bordas, empleándose estas barcas en la pesca y en la travesía de los ríos.

Se afirma que estas embarcaciones tienen un origen normando («rabelos» del Duero), atendiendo a las formas especiales, o un origen mediterráneo (todos los citados, incluyendo a dichos «rabelos»), atendiendo a los tipos de estructura; también entran en discusión los nombres vulgares de embarcaciones, velamen y complementos.

También se afirma en la costa portuguesa que tanto las «barcas de mar» o de «pesca de altura» existentes, como las ya hoy desaparecidas, provienen del modelo fijado en la Ría de Aveiro y después difundido; de este modo, este tipo portugués de barca tendría su base de difusión en la Ría; tales embarcaciones, utilizadas con ventajas náuticas, siguen construyéndose hoy día



Fragata, Barca del Tajo

en la misma zona fluvial. Es sabido que los habitantes de la región, con barcos o sin ellos, esto es, trasladándose por tierra o navegando por mar, esparcieron sus actividades a lo largo de la costa y en poblaciones alejadas del interior.

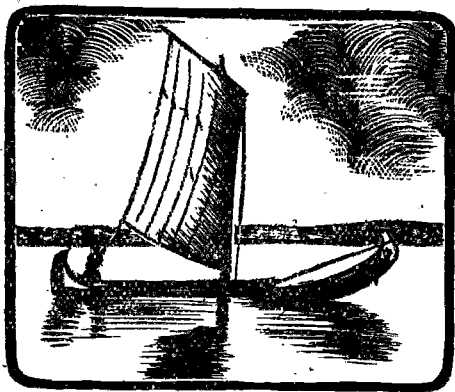
Dejemos de lado la discusión del origen normando o la apreciación de la influencia que habrían ejercido las naves del norte de Europa en las embarcaciones usadas en el litoral portugués que recorrieron. Tal tema no interesa directamente al panorama cultural del Mediterráneo, a no ser en cuanto al paralelismo o acción sugerente que hubiera habido entre los ribereños del Mediterráneo y los del Mar del Norte. Recuerdo el estudio del profesor sueco A. W.

Brogger, «The Viking of the Mediterranean and the Viking* of the North», para comparar la actividad marinera de griegos y normandos.

Observemos el tipo de barca de «dos proas» con vestigios evidentes del «aplustre» o «aplustrum», el modelo estilizado y elegante del «cheniscus»,



La nave de Ulises (del mosaico romano de Santa-Vitória-do-Ameixial, en el Museo Etnológico de Belem).



El «Moliceiro», de la ría de Aveiro (río Vouga)



Barca de tráfico de la ría de Aveiro



Las barcas de Nazaré (Extremadura)

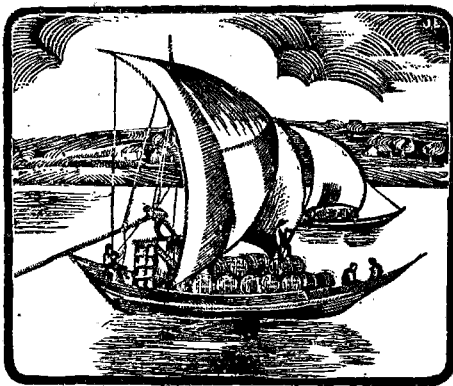
la sugestiva decoración de los «paneles de proa», «panelés da rós» y bandas o frisos longitudinales en la borda; las formas de vela, «levantinas» o de «pendón», atravesadas y perpendiculares al eje de la nave, o «latinas», triangulares y trapezoidales, en el sentido longitudinal de la embarcación, o mixtas.

Estos elementos estructurales, tectónicos, decorativos y simbólicos se encuentran claramente en las naves mediterráneas desde los monumentales relieves egipcios y los grabados fenicios hasta lo que se conoce de los griegos, sin olvidar o dejar de lado un factor tan importante de la iconografía marítima, como es la cerámica helénica y helenística hasta la expansión marítima de los romanos. Se encuentran en las embarcaciones ligeras de que se sirvió este pueblo, usadas por los pueblos vencidos y aplicado a las correrías marítimas de piratería y corso.

Las colonias fenicias, cartaginesas y griegas habrían traído la preponde-



Barca de pesca del Furadouro (Beira-Litoral)



El «rabelo», del río Douro

rancia de sus embarcaciones, ya conocidas anteriormente en la costa ibérica bañada por el Mediterráneo. Comparando la iconografía de los barcos del Levante con la de los romanos, se advierte la identidad fundamental y se comprende el perfeccionamiento realizado por los romanos. Según se demuestra por la presencia, continuidad y tradición del tipo, no han podido los pueblos occidentales dejar de mantenerlo y servirse ininterrumpidamente de él. Tal como este modelo se conserva en las costas de Portugal, fuera ya del «Mare Nostrum» de los romanos, se mantiene igualmente, con pureza mayor o menor, en otros pueblos del Mediterráneo occidental, a partir precisamente del Adriático.

Por lo que a nuestra Península interesa, fueron los pueblos del Levante los primeros que comenzaron a conocer y usar los barcos de «dos proas». Los mismos que aquí los trajeron, o los marinos ibéricos ya instruídos por ellos, los difundieron a lo largo de la costa en las poblaciones del Occidente ibérico, y penetraron en los ríos llevando hasta el interior la influencia ya recibida en el Levante.

De este modo, llegaron al litoral portugués las embarcaciones mediterráneas, de las que persistió el tipo, aunque más tarde éste se mezclase o modificase, según los casos, con los tipos afines procedentes del Mar del Norte.

Si en Portugal la «barca de mar», o «barca de pesca de mar», o «saveiro», o «moliçeiro», o «varino», etc., y sus afines, conservan este tipo, ¿cuáles son las naves del Levante español que pertenecen claramente al mismo tipo o conservan vestigios más o menos evidentes de él?

Me parece interesante comprobar, a lo largo de la costa mediterránea de nuestra Península, la existencia de embarcaciones que, viniendo de Oriente, dejaron formas comunes en Venecia, Nápoles, Cerdeña, etc., trajeron este modelo a Portugal y debían de imponerlo en el Levante español y tal vez en el sudeste, más aún por causa de corresponder a la zona de mayor atracción, movimiento y transporte.

Ruego a este Congreso me facilite las informaciones necesarias para completar esta larga estela de embarcaciones mediterráneas, en la que me falta el punto de unión entre el Mediterráneo occidental y la costa portuguesa.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)